

# La bondad en la palabra. Pedro Fabro (1506-1546)

San Pedro  
Fabro

José García de Castro Valdés

Universidad Pontificia Comillas Madrid  
E-mail: josegc@teo.upcomillas.es

Recibido: 23 enero 2014  
Aceptado: 5 febrero 2014

RESUMEN: En este muy cuidado texto se nos ofrece una profunda y sentida presentación del nuevo santo de la Compañía de Jesús, San Pedro Fabro. Fabro fue considerado por sus compañeros, todos ellos cofundadores de la Compañía de Jesús, como el hermano mayor de los primeros jesuitas. El Papa Francisco, devoto desde hace años del nuevo santo, lo canonizó por medio de la canonización equivalente el pasado 17 de diciembre de 2013.

PALABRAS CLAVE: Compañía de Jesús, Fabro, conversación, fervor, discernimiento de espíritus, peregrinación, Europa, Alemania, Roma.

Movido por el buen espíritu «ves el aspecto bueno y favorable de una persona, de una ciudad o de un asunto cualquiera, y llegas a creer que de ahí se puede esperar un gran éxito, cuando en realidad las cosas están perdidas» [*Memorial* (M) 157].

Ver el aspecto bueno y favorable de la vida, de las personas, percibir la bondad silenciosa pero presente en el ruido de lo cotidiano... y relacionar esta bondad del mundo con el Espíritu de Dios que todo lo habita, fue una de las constantes vitales y vocacionales de Pedro Fabro. En el grupo de los

primeros diez jesuitas Ignacio fue Fundación, Laínez Teología, Javier fue Misión, Fabro fue... Bondad.

## «Los avisos de mi ángel bueno» [M Prólogo]

Tal vez le venía de familia. Los primeros párrafos de su *Memorial*<sup>1</sup>

<sup>1</sup> *Memorial de Pedro Fabro*, edición en Monumenta Historica Societatis Iesu, *Monumenta Fabri*, Madrid 1914, 489-696 (texto latino). Edición española: *En el corazón de la Reforma. Recuerdos espirituales del beato Pedro Fabro*, A. ALBURQUERQUE (ed.), Bilbao-Santander 2000; muy completa también

permiten entrever un sustrato familiar y unos primeros años tranquilos y devotos: «Mis padres eran labradores<sup>2</sup> con suficientes bienes temporales para proporcionarme los medios necesarios para la salud de mi ánima conforme al fin para el que he sido creado» [M 1]. Testigos no exentos de tintes hagiográficos, recordaban una infancia de piedad y devoción<sup>3</sup>; con apenas seis o siete años conversaba con otros niños «que le seguían para escucharle y, como un pequeño predicador, sentado sobre una piedra, les enseñaba a rezar a Dios, a recitar el ro-

sario y otras oraciones que él había aprendido de su madre»<sup>4</sup>. El 1518 fue un año importante para Fabro: «hacia mis doce años tuve ciertos impulsos del Espíritu para ofrecerme al servicio de Dios. Tuve grandes deseos de ser puro y prometí a Dios castidad para siempre» [M 4]<sup>5</sup>. A esa misma edad se despierta en él una vocación al estudio: «sentí deseos de estudiar» e insistirá pertinazmente: «me harté de llorar para que [mis padres] me concedieran ir a la escuela»; la plegaria dio sus frutos: «a lo cual accedieron contra sus propias intenciones» [M 3].

---

M. DE CERTEAU, *Memoriale*, Paris 1960, abreviamos [M] más número de párrafo. (*Monumenta Fabri: MFab.*)

<sup>2</sup> Luis Fabro y María Perissin, «hombres muy cristianos y devotos» [RIBADENEIRA, *Vita Ignatii Loyolae*, Fontes Narrativi (FN) IV, Roma 1965, 417].

<sup>3</sup> No hay muchos estudios biográficos de Pedro Fabro. Pueden verse la larga introducción de Albuquerque en la citada obra *Recuerdos espirituales...*; W. BANGERT, *To theother Towns. A Life of Blessed Peter Faber, first Companion of St. Ignatius*, Wenstmister 1959; M. PURCELL, *The Quiet Companion*, Dublin-Chicago 1970; J. GARCÍA DE CASTRO, «Pedro Fabro (1506-1546). Inspirador y constructor de la primera Compañía de Jesús», *Estudios Eclesiásticos* 82 (2007), 235-276; D. BERTRAND, *Pierre Favre un portrait*, Bruxelles 2007.

Tras terminar los estudios elementales en la escuela de Thones, a unos dos kilómetros de su Villaret natal, se trasladó a la cercana población de La Roche donde conoció a una de las personas que más habrían de marcar su adolescencia y juventud, un sacerdote culto y buen pedagogo, pero todavía más bueno y santo, Pedro Veillard, de «vida fervorosamente ejemplar» [M 3]. Fabro permaneció ocho años bajo su batuta; con él adqui-

---

<sup>4</sup> *Antiquusprocessus*, Depositio secunda, MFab 774.

<sup>5</sup> Fabro volverá sobre este punto en su *Memorial* unos párrafos más adelante [M 9].

rió un sólida formación en humanidades, retórica, los clásicos griegos y latinos y un fundamento teológico a partir del manual más conocido de la época, las *Sentencias* de Pedro Lombardo. La fama de Veillardó continuó en la primera Compañía de Jesús, el «santo varón». Fabro lo incluyó entre lo que él llamaba sus «santos privados»<sup>6</sup>.

A los 19 años sale de su patria y viaja a París [M 6]. Uno de los cuatro mil alumnos de una de las universidades más prestigiosas de la Europa del XVI. Fabro entraba en La Sorbona con grandes deseos de estudiar pero sin un horizonte claro hacia donde orientar el rumbo de su vida: «anduve siempre confuso y agitado de muchos vientos: unas veces me sentía inclinado al matrimonio; otras quería ser médico o abogado... A veces quería también ser clérigo sin grado o monje» [M 14]; poco a poco iba sacando sus propias conclusiones: «El Señor quiso que para nada fuera yo más inútil, ni a nada más

opuesto que para dedicarme a los negocios del mundo» [M 3]. La conversación frecuente con Ignacio fue poniendo orden en su mundo interno: «me orientó en las cosas espirituales, mostrándome la manera de crecer en el conocimiento de la voluntad divina y de mi propia voluntad» [M 8]<sup>7</sup>, para concluir: «nunca llegué a conocer la paz hasta que hice los Ejercicios» [M 11].

La familiaridad con el de Loyola fue *ignacianizando* a Fabro quien llegó a conocer internamente el método y la estructura interna de los ejercicios espirituales como ningún otro de sus compañeros. Los algo más de diez años pasados en París (1525-1536) anclaron a Fabro en la lucidez del discernimiento y en una inamovible voluntad y determinación: entregar su vida a Cristo a través del modo de vida de Ignacio. El sueño de la misión de Jerusalén quedó sellado en la eucaristía del 15 de agosto de 1534 en la capilla de Montmartre presidida por Pedro Fabro, entonces único sacerdote del grupo.

---

<sup>6</sup> «Y no puedo pasar por alto la devoción que tengo en Saboya a San Bruno, fundador de la Cartuja, y a fray Juan de Parcu y a fray Juan de Borjoeis, y a mi antiguo maestro Pedro Veillardó, que aunque no están canonizados, yo los tengo por santos» [M 28].

---

<sup>7</sup> B. O'LEARY, «The Discernment of spirits in the Memoriale of Blessed Peter Favre», *The Way Supplement* 35 (1979), 5-140.

**El «hermano mínimo»...  
el «hermano mayor»**

Si bien Ignacio por su edad, experiencia e iniciativa hacía en el grupo la función de «padre», Fabro era reconocido como el «hermano mayor»<sup>8</sup>. “Primogenitus fuit Petrus Faber” sentenciará el P. Polanco<sup>9</sup>. A través de conversaciones y ejercicios, *conservó y aumentó* el grupo durante la ausencia de Ignacio y supo mantener vivo el «espíritu de Montmartre» repitiendo aquella liturgia la misma fecha y en el mismo lugar los dos años siguientes: Jerusalén era el fuego que mantenía encendida la motivación de una entrega ya decantada<sup>10</sup>. Esta «primogenitura de Fabro» alcanzó hasta uno de los últimos momentos de reunión del grupo; también la eucaristía del 15 de abril de 1539, que cerraba el

primer proceso de deliberación comunitaria estuvo presidida por Fabro, cuando ya todos en el grupo eran sacerdotes<sup>11</sup>. El «hermano mayor» supo construir el grupo «desde abajo», seguramente entrando en el corazón de cada uno de sus miembros, personalizando la relación. Fabro trabajó el diálogo personal, en escenarios pequeños y sencillos, auto percibiéndose en humildad como «hermano mínimo»<sup>12</sup>. *The Quiet Companion* la «pedagogía en voz baja» a la que alude el P. Nicolás<sup>13</sup> son expresiones muy acertadas para aludir a un modo de proceder y a un estilo apostólico muy propio del apóstol de Saboya.

**«... y le hablaré al corazón»**

Este modo sencillo y profundo de entrar en el mundo interno de sus interlocutores le fue dando «auctoritas» entre sus compañe-

---

<sup>8</sup> D. LAÍNEZ, «Epístola a Polanco», *FontesNarrativi(FN)* I, 104.

<sup>9</sup> JUAN A. DE POLANCO, *Vita Ignatii Loyolae. ChroniconSocietatisIesu* I, Madrid 1894, 48; «El primero de los hijos que perseveraron», J. A. de POLANCO, «Sumario hispánico», *FN* I, 182.

<sup>10</sup> Con Ignacio por tierras españolas, Fabro ganó para el grupo al también saboyano Cladio Jayo, a Pascasio Broet y a Juan Coduri, «quienes tuvieron por guía en sus ejercicios espirituales al P. Pedro Fabro» (Simón RODRIGUES, «Origen y Progreso de la Compañía de Jesús», *FN* III, 19).

---

<sup>11</sup> El dato sólo lo comenta Bobadilla («Autobiografía», *Monumenta Bobadillae*, Madrid 1913, 617).

<sup>12</sup> Fórmula frecuente en la despedida de sus cartas: *MFab* 87, 112, 131, 133, 137, 139, etc.

<sup>13</sup> M. PURCELL, *The Quiet Companion...*; P. A. NICOLÁS, «Carta a toda la Compañía con motivo de la canonización de Pedro Fabro» (2013/20; 17 de diciembre de 2013), 1 ([www.sjweb.info/news](http://www.sjweb.info/news)).

ros. «En el razonar de las cosas de Dios parecía que tenía en su lengua la llave de los corazones, tanto los movía y aficionaba, y no era menor la reverencia que todos le tenían, por la suave gravedad y sólida virtud que resplandecía en sus palabras, que el amor con que los tenía ganados»<sup>14</sup>. Su sola presencia era ya comunicación: «Tuvo este padre, entre otras muchísimas virtudes, la más especial y encantadora suavidad y gracia que he visto en mi vida para tratar y conversar con las gentes; porque de cualquier cosa y sin escandalizar a nadie sacaba materia para tratar y hablar de Dios; y no sé cómo ni cómo no, pero con su mansedumbre y dulzura ganaba para Dios los corazones de aquellos con quienes trataba»<sup>15</sup>.

---

<sup>14</sup> P. DE RIBADENEIRA, *Vita Sanctii Ignatii*, FN IV, 423.

<sup>15</sup> Son palabras de Simón Rodríguez de 1577, esto es, 31 años después de la muerte de Fabro (1546). Mucho tuvo que impactarle al portugués este aspecto de la personalidad del saboyano (*Origen y progreso de la Compañía de Jesús* [E. J. Alonso Romo (ed.)], Bilbao-Santander 2005, 50). Pedro Canisio venía a coincidir con Rodríguez: «nunca he oído que salga de sus labios nada que no redunde en honra de Dios e inspire devoción» (P. CANISIO, *Autobiografía y otros escritos* [B. Hernández (ed.)], Bilbao-Santander, 2004, 39).

Ignacio, como líder perspicaz e inteligente, procuraba poner a cada uno de los jesuitas en su lugar más adecuado. El don de gentes que tenía Fabro y su capacidad de conversación, le hacían el candidato ideal para intentar recuperar el entendimiento entre católicos y protestantes en las tierras alemanas<sup>16</sup>. «Con la vida ejemplar y con la autoridad de su excelente doctrina y con la gravedad y prudencia que tenía en el conversar ganó las voluntades de los príncipes católicos de aquella nación»<sup>17</sup>. Por dos veces en cuatro años fue apóstol de aquellas tierras, pero parece que su buena voluntad y deseos de reconciliación<sup>18</sup> llegaron tarde al proceso desencadenado veinte cuatro años antes por Martín Lutero al hacer públicas en 1517 sus 95 tesis. Pero todavía en 1546 Fa-

---

<sup>16</sup> R. GARCÍA MATEO, «Pedro Fabro, los luteranos y el diálogo ecuménico», *Manresa* 78 (2006), 239-251; S. MADRIGAL, *Eclesialidad, Reforma, Misión. El legado teológico de Ignacio de Loyola, Pedro Fabro y Francisco Javier*, Madrid 2008; esp. cap. 5, 171-208; *Ibid.*, «Pedro Fabro ante la Reforma Protestante», *Estudios Eclesiásticos* 82 (2007), 277-307.

<sup>17</sup> RIBADENEIRA, *Vita* 419.

<sup>18</sup> «Muchos de estos doctores deseaban mucho que yo tomara conversación con Melancton, diciendo que era más lícito a mí que a los otros, que tienen sus respetos...» (FABRO A IGNACIO DE LOYOLA, Worms 27 de diciembre de 1540, *MFab* 48-49).

bro sigue apostando por un talante conciliador, abierto, tolerante; en carta a Laínez inmortalizó ocho «reglas de oro» para una conversación espiritual y fecunda: tener mucha caridad, amarlos *in veritate...*, granjearlos para que nos amen..., animarlos a la conversión de vida antes que discutir los errores de la fe, despertar el amor por las obras, fortificarlos y animarlos. Fabro estaba convencido de que el entendimiento y la reconciliación vendrían más por esta vía de la comunicación sincera que no por el ejercicio de una autoridad impuesta que «más podría confundirlos»<sup>19</sup>.

### Dimensión sinfónica del mundo

Pero todo este discurrir por vías y caminos de Europa no lo es menos por las potencias del ánima que en todo busca la presencia de su Creador. El *Memorial* de Fabro es una sinfonía de modos de orar y de encuentros con Dios que revela una existencia en sintonía constante con su Fuente Originante. Mientras camina, Fabro no deja de discurrir por los «puntos de oración» que la misma naturaleza y la misma historia le van ofreciendo; todo, incluido la ad-

versidad, puede ser conocido e interpretado como posibilidad para el coloquio y el encuentro con Dios<sup>20</sup>. El Maestro de París justifica tan brillante como involuntariamente su título académico en el magisterio que ofrece sobre la oración. En Fabro se nos revela una persona de oración universal, integradora, generosa<sup>21</sup>. Fabro ora por la Iglesia, por el Papa<sup>22</sup>; por la Compañía, por sus difuntos y familiares<sup>23</sup>; ora por las ciudades por las que pasa y le acogen; ora por los perseguidores y los considerados «enemi-

---

<sup>20</sup> J. GARCÍA DE CASTRO, *Pedro Fabro, orar y vivir. La cuarta Dimensión*, Santander, 2006; R. ZAS FRIZ, «Pedro Fabro, amigo de Dios», *Manresa* 78 (2006), 211-222; B. O'LEARY, «Il vocabolario spirituale di Pietro Favre: "desiderium", "affectus", "devotio", "cor"», *La Civiltà Cattolica* núm. 3.923, 164 (2013), 459-472.

<sup>21</sup> Así apuntado en la Carta del R. P. General Adolfo NICOLÁS, cit. 2.

<sup>22</sup> «El Sumo pontífice debe ser respetado por mí y por todos los cristianos como si fuese la persona de Cristo encarnado» [M 358].

<sup>23</sup> «La primera misa, la de media noche y que celebré en la catedral, la apliqué por nuestra Compañía. Deseaba con toda mi alma, para ella, un nacimiento en buenos deseos de santidad y justicia delante de Dios y que cada uno de sus miembros naciera para el mundo entero» [M 196]; es la misa de Navidad de 1542.

---

<sup>19</sup> Carta a Diego Laínez (Madrid 7 de marzo de 1546) *MFab*400-402.

gos de la Iglesia» («Lutero, el Rey de Inglaterra, el Turco») <sup>24</sup>. Fabro ora con los sentidos, con las potencias, con los deseos. Ora con la naturaleza “el sol iluminando, el agua refrescando, el fuego calentando” [M 86]; ora desde la adversidad y la contradicción <sup>25</sup>. Todo puede ser y es realidad *orable*, todo es presencia de Dios, habitación de su Espíritu para quien contempla la vida desde el amor alcanzado.

### «No pocas veces a la intemperie»

Su peregrinación geográfica se fundamenta en la peregrinación mística, estructurada desde la experiencia fundante de ejercicios <sup>26</sup>. Desde que abandonó la ciudad del Sena junto con sus ocho com-

pañeros para encontrarse con Ignacio en Venecia <sup>27</sup>, Fabro ya no abandonará su condición de peregrino: Roma, Parma, Worms, Espira, Ratisbona (octubre 1540-julio 1541); España (julio 1541-marzo 1542) para volver a Alemania (julio 1542-1544) por Barcelona hasta Espira, Maguncia, Lovaina y Colonia. Desde Colonia es enviado a Lisboa (i) a donde llega el 24 de agosto, y desde Lisboa a Roma para asistir al Concilio de Trento. Caminará por España desde marzo del 45 hasta junio del 46: Valladolid, Alcalá, Valencia, Barcelona para embarcarse en un bergantín hacia Roma. Llegaba a la Ciudad Eterna el 17 de julio, agotado y enfermo. Fueron varios los miles de kilómetros que Fabro había recorrido por la Europa de su tiempo en los escasos seis años de su vida de jesuita <sup>28</sup>. Encarnó ese espíritu de peregrinación y del discurrir que tanto marcó la vida de la primera Compañía de Jesús y que así re-

---

<sup>24</sup> [M 25, 151, 390].

<sup>25</sup> Ante la impuntualidad de un joven que le hace esperar y enfadar, Fabro reacciona frente al pensamiento: «¿Cuántas veces haces tú que Jesús espere a tu puerta y quieres que no se canse de esperar? [...] ¿Por qué te pesa cuando cualquiera de los más pequeños de Cristo te hace esperar?» [M 429].

<sup>26</sup> Los recibió, dados por Ignacio, en el invierno de 1534. Lo poco que comunica de ellos nos da idea de la profundidad de su experiencia: «pasé seis días sin comer ni beber nada...» [M 11], (cf. L. G. DA CÂMARA, *Memorial*, FN I, 705).

---

<sup>27</sup> «El 5 de noviembre de 1536 salimos de París» [M 16]. El viaje lo describe Simón Rodríguez con sabrosas anécdotas (*Origen y progreso*, 62-75) y con todo detalle en G. O. SCHURHAMMER, «En pleno invierno alemán», *Francisco Javier. Su vida y su tiempo* I, Bilbao 1992, 361-385.

<sup>28</sup> S. MADRIGAL, «Pietro Favre, il pellegrino», *La Civiltà Cattolica*, núm. 3.922, 164 (noviembre 2013), 371-383.

flejó en sus documentos fundacionales<sup>29</sup>. “Parece que Fabro es nascido para no estar quedo en ninguna parte”, escribía el entonces Secretario de la Compañía, el P. Bartolomé Ferrão<sup>30</sup>.

«Por Él sólo –por Jesús– he cambiado de casa muchas veces, a lo largo de mi vida, tan andariega e inestable [...] no pocas he ido a parar a lugares infectos y peligrosos para el cuerpo [...] he tenido que aguantar el frío en lugares en que, fuera del techo de la casa, un poco de heno o paja, no había otra cosa». Fabro se re-conoce en manos de Dios: «cuando quisiera visitarme con la muerte, no por eso me querrá menos el que es Señor de la vida y de la muerte» [M 286].

La visita no se hizo esperar: Los compañeros de Trento (D. Laínez, A. Salmerón, C. Jayo) preguntaban a Roma por la llegada de su «hermano mayor», quien nunca pudo incorporarse a la gran reunión teológica. «El Maestro Fabro se halla en otro mejor Concilio, porque pasó de esta vida el primero de agosto», respondían desde Roma<sup>31</sup>.

Una vida para Dios, he ahí la razón primera y última de Pedro Fabro: «Ojalá, Dios mío que yo pudiese conocer distintamente en todas mis obras vuestra voluntad. Eso sería para mí una vida felicísima» [M 236], silenciosamente. ■

---

<sup>29</sup> «Conforme a la nuestra profesión y modo de proceder, para discurrir por unas partes y otras del mundo» [Co 92]; «y aunque nuestra vocación es para discurrir y hacer vida en cualquiera parte del mundo» [Co 304]; también [Co 308.588.603626.633].

<sup>30</sup> B. Ferrão a Martín de Santacruz, (Roma 19 de febrero de 1546), *Monumenta Ignatiana*, Epistolae I, 362.

<sup>31</sup> *Monumenta Lainii* I 52.